

Ensayo 77: La Marcha de las Ideas.

Traducción: Alex Hill (www.et3m.net)

¿Por qué se ha derrumbado en forma tan completa y repentina el sistema de ideas, de aspecto tan sólido, conocido como la física establecida? La respuesta es la típica, estaba maduro como para caerse. Se sabía, desde hacía mucho tiempo, que sus ideas básicas eran frágiles, pero el sistema las mantenía andando. En cualquier época sólo un pequeño número de académicos conocen la verdad que yace tras la fachada, una fachada que se mantiene en pie mediante puntales de madera podrida. De repente, se derrumba el techo. Análogamente, algunas de las obras de arte iniciales del estilo gótico de arquitectura, tales como la catedral de Chartres, han soportado los embates del tiempo durante casi un milenio, pero cuando llevaron este estilo demasiado lejos, los contrafuertes volados ya no pudieron soportar las presiones, y varias de las catedrales posteriores, y más ambiciosas, se derrumbaron. En el campo del arte, el estilo clásico se desmoronó con los impresionistas tan repentinamente, y posteriormente con los fauvistas y expresionistas. El estilo ya no tenía más nada que alegar. La música se tornó atonal alrededor de la misma época en la que emergió el cubismo y la relatividad. En el campo de la política se han producido muchos derrumbes repentinos de imperios y dictaduras descompuestas, así como las sociedades que se habían vuelto tan corruptas que eran incapaces de sostenerse - nuevamente el techo se derrumba.

Las ideas de la vieja física poseen una base muy limitada, y sólo eran comprendidas por un pequeño número de ultra-especialistas. Esta pequeña minoría buscaba imponerse en el mundo en la misma y vieja forma, mediante propaganda. Durante el siglo XX se volvió muy sencillo para cualquiera el arrojar ideas al mundo mediante la radio, luego por la televisión, luego por Internet. Para estas fechas, se ha vuelto más fácil que nunca embaucar mediante propaganda. Aquellos que realmente conocían del tema se transformaron en una molestia. Publican demasiado.

La emergencia de la teoría ECE no tiene precedente; durante la última década ha sido leída unas treinta millones de veces, y en todos aquellos sitios generalmente aceptados como los mejores, en universidades e institutos de investigación de liderazgo, así como en los departamentos más responsables y respetables de gobiernos, en todas las corporaciones de renombre, y sobre todo, por académicos honestos. De manera que ya nadie cree en la vieja propaganda, lo cual significa que nunca creyeron la añeja propaganda, lo cual constituye el destino de toda propaganda y de los anuncios de jabón y frijoles cocidos. Pareciera que, finalmente, alguien ha tenido la valentía para meterse en muchos problemas, a la manera de Pedro Abelardo, quien percibía la verdad mediante el cuestionamiento. La réplica habitual es ¿cómo es posible que todos estén equivocados? Muy fácilmente, porque confían en ideas de segunda mano que barajan fuera de ritmo en la neblina. Con el objeto de que marchen adecuadamente, las ideas necesitan ser comprendidas en la iluminación del día. El problema ha sido que si uno marchaba a la luz del día, era sujeto de emboscadas.

Ya no más, pues la teoría ECE está recubierta con armadura y ha marchado hacia el interior de los archivos nacionales en ambas costas del Atlántico. Esto deja a la vieja física hablándose y acechándose a sí misma. Sin duda hay buenas cosas en la física, pero la propaganda ha fracasado. Las formas en las que ha fracasado son fáciles de leer para cualquiera que no sea un físico de la guardia vieja. Por ejemplo, cualquiera en su propia sala

puede buscar, mediante google, acerca de la sobredimensionada bóveda de la relatividad general, y observar cómo sus grietas se vuelven cada vez más anchas. De manera que ya nadie entra a la catedral por temor a sufrir un dolor de cabeza. Todos pueden observar que la relatividad general ya no puede ni siquiera comenzar a describir el 99% del universo, como tampoco puede describir las elegantes galaxias en espiral, tan reminiscentes de Leonardo y Descartes. Todo lo que pueden hacer los viejos propagandistas es afirmar lo bien que funcionan sus ideas en su propio y pequeño jardín posterior, el Sistema Solar, así como en otros sitios cuidadosamente seleccionados.

La relatividad general no funciona en absoluto, y evidentemente la gran mayoría concuerda con este hecho. De pronto, se vuela la cobertura, se derrumban los contrafuertes volados, y la bóveda se desmorona. Cualquier minero del carbón saldría corriendo. La relatividad general no funciona porque sus bases están equivocadas, ya que dejó fuera la mitad de la geometría y marchó utilizando una sola pierna. Un ejemplo primario de la propaganda fallida es el *Big Bang*, una distorsión antropomórfica de la lógica que fue ridiculizada por figuras tales como Hoyle, allá en la década de los cincuentas, mucho antes de que se incrementara el volumen sonoro de la propaganda. Hoyle creó el término "*Big Bang*" como un chiste malo, un fuego artificial fallido. La vieja física se alimenta de grandes premios a cambio de chistes malos, que ya no hacen reír a nadie. Se suponía que el "*Big Bang*" iba a ser un chiste. Se ha demostrado su error innumerables veces, pero sus seguidores siguen otorgándose premios entre sí.

Que coman tortas a falta de pan, y la furia popular conducirá directamente a una revolución que encontrará en la Bastilla a unos pocos ancianos, alimentándose entre sí con ideas fallidas. De manera que se derrumba el mundo y su aparente solidez. Los imperios se derrumbaron por decadencia, porque se basan desde un principio en la decadencia.

Uno puede detener la marcha de ejércitos, pero no puede detener la marcha de ideas.